

Aproximaciones al psicodrama

Damián E. Kaplan

Aproximaciones al psicodrama

 **Lugar**
Editorial

Kaplan, Damián E.
Aproximaciones al psicodrama / Damián E. Kaplan. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2023.
228 p. ; 23 x 16 cm.
ISBN 978-950-892-791-0
1. Psicodrama. 2. Psicoanálisis. 3. Psicología Social. I. Título.
CDD 150.195

Corrección de textos: Agustina Buffa
Diagramación: Lorena Blanco
Diseño de cubierta: Silvia C. Suárez
Coordinación editorial: Juan Carlos Ciccolella

Arte de tapa: María del Rosario Carvajal, *Personajes jugando*, acuarela y tinta sobre papel, 2017.

© Damián E. Kaplan

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-791-0
© 2023 Lugar Editorial S.A.
(C1237ABN) Castro Barros 1754
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555
WhatsApp 11-2866-1663
lugar@lugareditorial.com.ar
www.lugareditorial.com.ar
lugareditorialdigital.publica.la
facebook.com/Lugareditorial
instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

A mis viejos, por darme la posibilidad de jugar.

*«Entre el Escila de la pura espontaneidad
y el Caribdis de la obra terminada».*

J. L. Moreno

«No se puede pensar solo. Solo se puede pensar separado».

René Kaës

Agradecimientos

Como resultado de un proceso creativo, este libro es fruto de múltiples influencias que lo fueron gestando hasta su nacimiento. Estoy sumamente agradecido a quienes me han acompañado y me siguen acompañado en esta hermosa y desafiante tarea. A mis maestros/as, terapeutas y compañeros/as. Entre quienes no puedo dejar de mencionar, por sus generosas lecturas y aportes a Ana María Fernández, Amalia Georgis, Liliana Fasano, Florencia Macchioli, Dalmiro Bustos, María Aurora Bello, María del Carmen Gigena, Francisco Rapela, Mónica Zuretti, Sergio Guimarães, Ana Sofía da Cruz, Alejandro Vainer, Viviana Bálamo, Sofía González, Daniel Waisbrot, Victoria Torres y Milagros Baudino.

Índice

Prólogo	
Ana María Fernández	13
Introducción	21
Sentidos del psicodrama	27
La recepción del psicodrama en Argentina	39
Diversidad de dispositivos: una clasificación posible	65
Psicodrama y psicoanálisis: propuestas de articulación conceptual	103
Las técnicas psicodramáticas: aportes para su elucidación crítica	123
Avances en la descripción y fundamentación de las técnicas básicas	151
El abordaje psicoterapéutico basado en roles: hacia una heurística de la dinámica de roles y su aplicación clínica Francisco José Rapela	175
Ética y estética del psicodrama psicoanalítico de hoy María del Carmen Gigena y María Aurora Bello	191
De lo presencial a lo virtual: ¿Transformaciones hacia un psicodrama aumentado? Francisco Rapela y Damián Kaplan	199
Bibliografía	213

Prólogo

Ana María Fernández

I

Damián Kaplan nos ofrece *Aproximaciones al psicodrama*, un texto que será de suma utilidad para las nuevas generaciones que se interesen en implementar dispositivos de abordaje colectivo en sus actividades clínicas, pedagógicas, institucionales, empresariales, etc. También para quienes consideren pertinente la utilización de estas herramientas en investigaciones académicas o en intervenciones socio-comunitarias.

Como queda en claro a lo largo del libro, no se trata de agregar algunas técnicas grupales a saberes preexistentes. El diseño de los dispositivos colectivos, particularmente aquellos que trabajan con dimensiones psicodramáticas, implica un saber-hacer, un saber-pensar, un saber-imaginar que necesariamente conmueve saberes o referencias que estuvieron en el punto de partida.

Proponer, coordinar, instalar, desplegar un trabajo psicodramático y habilitar sus espacios de elaboración grupal es un pensar en escenas, es trabajar en un más allá del lenguaje para luego volver a él multiplicando rizomáticamente nuevas líneas de significancia. Es exponerse a la mirada de lxs otrxs y circular por el espacio de reunión. Es mirar las acciones y las corporalidades de lxs otrxs cuando accionan en los entres de un paisaje de inter-acciones diversas, que —caleidoscópica-mente— arman sus figuras y figuraciones singulares y colectivas.

Es un saber-hacer que exige formación específica. El modo en que Damián Kaplan ha organizado este texto indica su preocupación al respecto y de allí parte para el armado de este libro.

Aproximaciones al psicodrama se lee con mucho interés. Aunque sus capítulos se van desplegando en diferentes direcciones, mantienen un hilo conductor: las preguntas que el autor se formula al inicio. Que parta de hacerse preguntas no es un mero detalle, máxime en los ámbitos profesionales actuales por los que frecuentemente circulan excesivas certezas.

Tampoco es una casualidad que sus interrogantes hayan anidado en un grupo de estudio «psicodramático, interdisciplinario, autogestivo y horizontal». De allí es que elige iniciar su recorrido a partir de reconstruir una historia que da cuenta no solo de cómo Moreno fue inaugurando este campo de saberes y prácticas, sino que realiza un muy prolijo recorrido de los caminos que tuvo la recepción del psicodrama en la Argentina y su rápida difusión en los 60 y 70.

II

Cuando este joven autor me mandó uno de sus últimos borradores, debo decir que lo leí de un tirón. Luego tuvimos varias conversaciones en las que, entre otras cuestiones, le conté cómo habían sido para mí esos años en cuanto a la formación profesional, psicodrama incluido. Él insistió en que quería que contara algo de eso en el prólogo que me solicitaba.

Un encargo nada sencillo, por cierto. Lo intentaré, pero aclarando desde el inicio que estaré transmitiendo recuerdos e impresiones que no pretenden generalizar. Simplemente pretendo dar cuenta de cómo eran las cosas en los círculos en los que di mis primeros pasos.

Puedo decir que desde los 60 hasta el golpe de estado de 1976 fueron años de fuertes movimientos culturales, políticos, artísticos y científicos que pretendieron romper con los modos de pensar, sentir y actuar de las generaciones anteriores. El pensamiento y la vida se transformaban a pasos acelerados.

La actividad universitaria no solo tuvo en lo académico uno de sus mejores momentos, sino que iba acompañada de una rápida y masiva politización de la mayoría de lxs estudiantes.

Las carreras de Psicología de Rosario, La Plata y Buenos Aires daban sus primerxs egresadxs. Aún era un campo de saberes y prácticas sin un perfil profesional muy definido, pero ya tenía una composición

de género muy marcada. Las «chicas» habían llegado masivamente a la universidad.

También estas nuevas carreras se caracterizaron, desde un principio, por una masividad que crecía año a año y por una modalidad de formación hasta entonces inédita. Si bien la mayoría de los y las primeras egresadas buscaban una formación psicoanalítica, debían hacerlo sin inscripción institucional, dado que la APA, la única institución oficial de formación en psicoanálisis por aquel entonces, solo admitía egresados de la carrera de Medicina.

A su vez, si bien la orientación que predominó desde el inicio fue la clínica, podría decirse que se trataba de una clínica ampliada. A poco de andar se difundieron dispositivos grupales, de pareja y familia, y se implementaron prácticas innovadoras en los manicomios, que años después cobraron el nombre de comunidad terapéutica. Se realizaron también las primeras experiencias de intervención en instituciones y barrios carenciados.

Para muchxs de nosotrxs, el psicoanálisis, Pichon-Rivière y el psicodrama armaron una primera amalgama para nada ecléctica pero sí de fuertes interconexiones entre la clínica, el hospital, la academia y la escuela. Bastantes años después se empezó a hablar del análisis institucional, las intervenciones institucional-comunitarias, la investigación-acción, etc.

Para lxs más jóvenes, que se encuentran hoy con escuelas o corrientes que se enfrentan o se ignoran pero que exigen pertenencia, esto puede resultar extraño. Tal vez ayude explicitar que hubo allí una fuerte marca de época.

A su vez, en ese contexto se empezaban a mover las estructuras de la institución psicoanalítica. Pichon-Rivière y sus grupos operativos despertaban gran interés. Llegaban Moreno y el psicodrama y algunxs viajaban para recibir formación. Empezábamos a tener noticias de la Escuela de Palo Alto y otrxs comenzaban las experiencias de Esalem. Incluso, renombrados psicoanalistas de la APA implementaban dispositivos grupales prolongados con ácido lisérgico.

No es casualidad que la mayoría de lxs psicoanalistas de la APA que se interesaron por algunas de estas aperturas e implementaron dispositivos grupales, abordajes familiares o desplegaban intereses social-políticos años después fueran parte de Plataforma y Documento.

Al mismo tiempo, en lxs jóvenes que egresaban de las carreras de psicología se podía diferenciar entre quienes buscaban analistas y maestros más clásicos y quienes se largaban a explorar los campos de formación en grupo, psicodrama, gestalt o se interesaban por — hoy diríamos— las dimensiones socio-histórico-políticas de la subjetividad. Con frecuencia participaban en agrupaciones estudiantiles y al recibirse solían integrarse a las asociaciones de psicólogos, que estaban recién formadas, y años después a los colegios.

Es necesario señalar que se trató de una profesión que se fue instalando, desde el principio, al calor de las luchas gremiales por las incumbencias. El reconocimiento público llegó mucho antes que el legal. De allí la consigna de tantas luchas: «hacer legal lo que es legítimo».

En mi caso, fue casi natural encontrarme en esos primerísimos tiempos con Pichon, Bauleo, Mocio, Pavlovsky, Martínez Bouquet. Los grupos de estudio con De Brasi y Sciarreta. Las amistades que allí se iban armando abrieron una ventanita curiosa, que nunca se cerró, a la epistemología, la teoría política y la filosofía. También a un Lacan que empezaba a llegar aún sin traducción, pero que leíamos con mucho interés. En esos espacios fui adquiriendo lo que ha sido más importante para mí: el placer por el debate de ideas, la apertura a la experiencia de innovar en los dispositivos.

Las carreras de psicología generaron una masividad desconocida en el mundo psi de otros países. Colegas que al recibirse continuaban su formación en grupos de estudio, muchas veces entre pares. No existían aún los posgrados universitarios, que se habilitaron muy lentamente con el retorno de la democracia.

La criticable posición de la APA de admitir solo médicos (no todos sus fundadores lo eran...) generó, sin embargo, interesantes efectos en muchxs de nosotrxs. No pertenecer a la institución psicoanalítica tuvo como gran beneficio la libertad de buscar muy distintos referentes, de poder pensar diversos dispositivos de abordaje, de agudizar la lectura crítica de los maestros fundadores, etc. Podríamos habernos quedado en el lamento melancolizante del no reconocimiento o conformarnos con decir que realizábamos «psicoterapia psicoanalítica», como aún sucede en varios países de Latinoamérica. En el empuje de descubrir nuevos existenciaris, creo que nunca nos vimos como una profesión menor.

Esta masividad de psicólogos, Plataforma y Documento, así como la llegada de la orientación lacaniana que implementaba otro modo institucional de formación, quebraron para siempre la hegemonía de las instituciones referenciadas en la IPA. Hoy ellas también con interesantes movimientos.

Sin duda, mucho de esto estuvo presente en el encuentro de egresados de carreras de psicología, con psicoanalistas que luego integrarían Plataforma y Documento, Pichon y su innovador dispositivo grupal que inauguraba otro modo de pensar la psicología social, Moreno y el psicodrama.

Fueron años que instalaron rápidamente el recurrir a dispositivos en los que podían mixturarse tratamientos de diván, grupales-verbales, grupales-psicodramáticos, juegos gestálticos, así como también la implementación de distintos dispositivos colectivos en la pedagogía, la psicología laboral, las intervenciones institucionales, las experiencias comunitarias, etc. En muy poco tiempo fueron muy demandados los tratamientos grupales y se hicieron muy frecuentes los tratamientos de pareja y familia.

Al mismo tiempo, muchos de quienes transitábamos la formación psicoanalítica no institucionalizada, particularmente quienes teníamos inquietudes políticas, las realizábamos desde un criterio de lectura crítica del psicoanálisis y del marxismo, todo un tema de época.

Por toda esta historia, no recuerdo que en aquellas épocas, cuando trabajábamos psicodramáticamente, tuviéramos la necesidad de establecer tensiones o enfrentamientos entre abordajes morenianos o psicoanalíticos, o si una intervención interpretante se situaba en la primera tópica o en la segunda.

Sí hemos batallado hasta el cansancio para hacer entender que implementar el psicodrama implica tener una formación muy cuidadosa de la coordinación, una que habilite a pensar en imágenes, que garantice los recaudos que exige el poner corporalidades en movimiento, que dispare y despliegue el trabajo en escenas, que eluda el desborde catártico de las emociones. Algo muy diferente, por cierto, de lo que Moreno denominaba catarsis.

Debo decir que aquellos años fundacionales de tanto esplendor y apertura fueron abruptamente interrumpidos con la última dictadura

cívico-militar. Desapariciones, asesinatos, exilios, insilios, silenciaron a muchxs de los participantes más comprometidos con lo político-social.

Tal vez, lxs más jóvenes ignoren que en aquellos años el trabajo con grupos estuvo prohibido por considerárselo peligrosamente subversivo. Quienes aun así mantuvimos estos dispositivos tuvimos que implementar algunos cambios en el llegar y salir. De a uno o dos, para no alimentar sospechas. Indicábamos suspender aquello que Pichon llamaba el Grupo B, es decir, no reunirse en el café cercano después del grupo, reunión que solía durar varias horas. Pichon sostenía que era allí donde acontecía la «verdadera» sesión.

Tras el regreso de la democracia, cuando pudimos volver a las instituciones, nos encontramos con que solo se ponían en práctica dispositivos del uno por uno. En los hospitales y en las universidades no había debates al respecto. Los autores grupalistas estaban desaparecidos de las prácticas profesionales. Se había naturalizado un único dispositivo. No se mencionaban las experiencias innovadoras anteriores a la dictadura, que habían sido importantísimas en nuestra formación.

Recuerdo una oportunidad, allá por 1990, en la que fui invitada «al Lanús». Para ir ganándole tiempo a la emoción de volver, empecé hablando de la experiencia de Mauricio Goldemberg y sus discípulxs. Lxs asistentes, todxs muy jóvenes, no sabían de qué estaba hablando. Al finalizar se acercaron dos colegas, ya mayores, que me agradecieron que hubiera hecho mención a esa historia tan significativa que las había tenido como participantes, pero de la que no se animaban a hablar.

III

Hasta el día de hoy trabajo con abordajes psicodramáticos. Si la propuesta es dramatizar, cualquiera sea el ámbito, los tres momentos morenianos —caldeamiento, escena, elaboración colectiva—, si bien con algunas modificaciones, se mantienen a rajatabla. Si el diseño implica una sesión acumulativa-prolongada, la impronta de Pichon sigue ahí. Si realizo una lectura de latencias-insistencias, todo lo aprendido en el despliegue de los atravesamientos de la escena dramática y lo que he podido conceptualizar al respecto está ahí en acto. Su base psicoanalítica, de absoluta presencia. Si prefiero explorar intensidades de un movimiento corporal en vez del relato de una

anécdota o historia personal a dramatizar, ahí están Delueze y Guattari. Si llegamos a puntuar-distinguir la escena fantasmática, está por supuesto el psicoanálisis. Si podemos puntuar-distinguir la interacción de escenas fantasmáticas, ahí está Kaës. Si cuando interpreto lo hago en esa modalidad que rodea sin decir, está Lacan. Si estoy en medio de una intervención institucional, algunas de estas cuestiones no serán necesariamente explicitadas, pero estarán allí, todo el tiempo. Aunque opte por no ponerlas en palabras, no podré dejar de leerlas. Allí me acompañarán Bauleo, Pavlovsky y Kesselman. También Lourau, la implicación y el análisis institucional. Y en el entre de todo esto está la singularísima conjunción de mi propio pensamiento.

De eso se trata lo que quisiera transmitir a las jóvenes generaciones: la importancia de crear las condiciones que produzcan el pensamiento propio. Rigurosidad, amplitud y el retrabajo permanente de los linajes. Apertura a la imaginación en el diseño de los dispositivos. Estricta aplicación del encuadre establecido para cada ocasión. Afirmación de sí para poder innovar todos los días.

Creo que Damián Kaplan y sus colaboradorxs, con *Aproximaciones al psicodrama*, hacen un inestimable aporte en este sentido. En el texto se incluyen dos interesantísimos capítulos, uno de Francisco Rapela y otro de María del Carmen Gigena con María Aurora Bello. Neurólogo joven él, psicólogas con muy buena y larga trayectoria ellas. Transdisciplina en acto. Entramado transgeneracional que enlaza experiencias. Trans... Nuevas modalidades del devenir.

De mi parte, alegría existencial. Hemos pasado la posta a muy buenas manos.

Buenos Aires, marzo de 2021.

Introducción

La intención de este libro es desarrollar una serie de conceptos, dispositivos y técnicas específicas de psicodrama que constituyen instrumentos privilegiados para abordar las problemáticas de la subjetividad individual y colectiva en diversos ámbitos (salud, educación, etc.). En una cultura donde la imagen y el acto constituyen lenguajes cada vez más importantes, los/as profesionales y todos/a aquellos que trabajan con grupos se ven enfrentados con la necesidad de dar respuestas a diversos padecimientos y dificultades en el borde de lo decible. Cuando las palabras pierden su capacidad comunicativa, el psicodrama nos abre la puerta a otros lenguajes, invitándonos desde el juego y la potencia del encuentro a recuperar y desarrollar nuestra espontaneidad y creatividad, tan necesarias en momentos de cambio como el que nos toca vivir actualmente. Aunque el psicodrama haya cumplido ya un siglo de historia y sea cada vez más demandado, existe un gran desconocimiento al respecto, parte de ello tal vez se deba a la falta de bibliografía actualizada al respecto. Podríamos rastrear las raíces de los textos que componen este libro hasta los interrogantes que nacieron y anidaron en el entramado de varios espacios: en primer lugar, la experiencia sostenida del grupo de estudio en psicodrama¹ (grupo psicodramático interdisciplinario, autogestivo y horizontal de coordinación rotativa); en segundo lugar, mi propia formación con

1 Conformado por el Dr. Francisco Rapela, la Lic. Mónica Aniceto, la Lic. Carolina Wortley, la Lic. Constanza Paradelo, el Lic. Diego Cmet, la Lic. Dolores Villada, la Dra. Julieta Muñoz, la Lic. Julieta Ayrolo, el Dr. Francisco Ghisiglieri, el Lic. Luis Leblebidjian, la Lic. Mariel Ferrari, la Lic. Rosario de Biaggio y la Lic. Paola Valverde.

diversas maestras del psicodrama;² en tercer lugar, la formación de psicodramatistas en articulación con el psicoanálisis vincular;³ y, finalmente, la experiencia en diversos dispositivos psicodramáticos, tanto en instituciones públicas y privadas como en el consultorio. Veamos, entonces, cuáles fueron esas inquietudes con las que me fui aproximando al psicodrama.

1. La pregunta por la historia del desarrollo del psicodrama en Argentina. En el marco del grupo de estudio intentamos mantener una lectura cronológica de las obras publicadas en nuestro país, pero, luego de modificar el enfoque de trabajo, la curiosidad por el tema me llevó a profundizar en él. Fundamentalmente, me llamaba la atención la inexistencia de instituciones científicas que nuclearan a los distintos centros de formación y difusión del psicodrama, como la Sociedad Argentina de Psicodrama (SAP), así como su escasa presencia en distintos espacios académicos (cátedras, publicaciones, centros de investigación, etc.) a diferencia de lo que ocurre en muchos otros países, incluso vecinos como Brasil. Debido a la ausencia de una historia crítica al respecto, decidí remontarme a la recepción del psicodrama en nuestro país. Ese trabajo de investigación terminó convirtiéndose en mi tesis para la carrera de Especialización en Psicodrama (Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina) que dirige la Dra. Liliana Fasano.⁴ El texto que se presenta aquí (véase capítulo 2) es una reelaboración de ella. Los devenires posteriores continúan siendo un campo fértil para la investigación histórica.

2. Las preguntas surgidas tanto en el grupo de estudio como en la formación de psicodramatistas,⁵ en especial aquellas relacionadas al método y las técnicas, su uso y fundamentación. De allí el capítulo

2 Mi primera formación fue con María Elena Garavelli, luego con Liliana Fasano y al día de la fecha con Mónica Zuretti, con las que estaré siempre agradecido.

3 Cooordinado junto a la Mgter. María del Carmen Gigena y a la Lic. María Aurora Bello en la Asociación de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares de Córdoba.

4 La Dra. Fasano viene realizando, hace años, una importante tarea en relación con el desarrollo académico del psicodrama en Argentina. La tesis «La recepción del psicodrama en la Argentina» fue dirigida por la Dra. Florencia Macchioli y presentada en el año 2019.

5 Que dictamos en la Asociación Psicoanalítica de las Configuraciones Vinculares de Córdoba desde el año 2017.

dedicado a la distinción entre técnica, método y dispositivo, así como los dos capítulos dedicados a la cuestión de la técnica. Entre las preguntas por el método, los modelos de articulación psicodrama-psicoanálisis tienen un capítulo específico por tratarse de una temática teórica de suma importancia para la práctica. He tomado como base un artículo originalmente publicado en la revista de la Asociación Española de Psicodrama (AEP) que ha sido ampliado y reelaborado. Dentro de la temática de los modelos, el Dr. Rapela ensaya una heurística de la dinámica de roles y propone líneas de convergencias transdisciplinarias.

3. Las preguntas surgidas a partir de la experiencia en instituciones, tanto públicas como privadas, en las que ha sido necesario dar cuenta de la diversidad de dispositivos psicodramáticos, así como de su especificidad y sus referentes. El largo capítulo dedicado al tema pretende ser un aporte al proceso recursivo entre los dispositivos, que se constituyen como conserva cultural (instituidos, legitimados), y las prácticas creadoras y creativas (instituyentes) que operan sobre ellos, buscando no caer ni en el sometimiento ni en la desestimación del trabajo e investigación desarrollados hasta la fecha. Jugando con los tres momentos del método psicodramático pienso en estas experiencias como proceso de *caldeamiento*, de preparación para el nacimiento de lo inesperado; la *escena* de escritura como digestión de la experiencia; y la publicación como un *compartir*.

4. Las preguntas en relación con la ética y la estética del psicodrama psicoanalítico hoy. La trayectoria y el compromiso social, el cuidado y la *cuidadanía*, en cuanto modalidades vinculares, serán desarrolladas en el último capítulo, escrito por la Mgter. María del Carmen Gigena y la Lic. María Aurora Bello.

En relación con el enfoque del libro, fueron dos los ejes que orientaron la escritura: por un lado, lo pedagógico; por otro, lo histórico, con especial énfasis en autores/as argentinos/as. En relación con el primer eje, he intentado no suprimir la complejidad ni las tensiones y contradicciones de algunos temas tratados con la esperanza de que, al ser compartidos, cada lector/a pueda dar curso (de acuerdo a su curiosidad, sus preguntas e intereses) a una investigación más profunda que regrese sobre los autores que aquí se mencionan o que encuentre otras voces y lecturas para seguir pensando este maravilloso campo en crecimiento. La inclusión de múltiples referencias no pretende ser exhaustiva ni hace justicia a la cantidad de profesionales que vienen

trabajando y produciendo seriamente. La intención es mostrar parte de la gran labor que se ha venido haciendo en un campo en el que gran parte de la bibliografía, en Argentina al menos, ha dejado de editarse hace años (con el impacto que ello implica y la pérdida de materiales muy valiosos). No ocurre lo mismo en otros países, donde puede encontrarse material actualizado en libros y publicaciones científicas.

En cuanto al eje histórico, considero que este posee la potencia necesaria para desnaturalizar la concepción —implícita en muchos casos— de una evolución continua, lineal y progresiva del conocimiento. Vivimos en una época de constantes actualizaciones, versiones 2.0 que prometen superar a las anteriores. En particular, en el ámbito académico-científico, la antigüedad de las referencias es un criterio que adquiere cada vez mayor relevancia. Esta óptica encubre toda una serie de variables y preguntas, como, por ejemplo: ¿es siempre lo último lo más completo y mejor?, y, suponiendo que así lo fuese, ¿qué perspectiva, qué parámetros tenemos para otorgarle esa valoración?, ¿mejores para qué, para quién?, ¿en qué sentido es una superación de un modelo anterior?

La propuesta, entonces, será considerar, tal como propone Ana María Fernández (2007), que el pasado no es un lugar al que se accede recordando, sino que debe ser construido y esa es una tarea colectiva. En ese sentido, la cuestión histórica tiene una importancia estratégica, ya que forma parte de la construcción de la identidad al incidir en cómo se piensa el presente y cómo se imagina el futuro. En específico, en relación con el psicodrama y a una serie de prácticas del campo grupal, los procesos históricos de nuestro país han marcado fuertemente su devenir. Enrique Carpintero y Alejandro Vainer (2004) sostienen que, junto con los estudiantes y trabajadores de la salud mental desaparecidos durante la última dictadura militar en la Argentina, la maquinaria que esta impuso intentó borrar, además, las teorías y prácticas que venían cobrando relevancia en este medio. El terrorismo de Estado persiguió, aterrorizó y desarticuló experiencias grupales y de compromiso con lo social mediante una operatoria compleja de la cual todavía hoy se observan los efectos. Esta desaparición de experiencias implicó la desarticulación de ciertas prácticas para luego desprestigiarlas en la subjetividad de las viejas y nuevas generaciones con el propósito de condenarlas, finalmente, al olvido —tal como es el caso de los dispositivos grupales y el psicodrama. Ese «olvido» insiste en la actualidad y

es, justamente, en su insistencia que se abre una posibilidad de elaboración colectiva. Solo a modo de ejemplo:

Me he encontrado con terapeutas de grupo y psicodrama en supervisiones que desconocían la historia del desarrollo del Movimiento de la Psicoterapia de Grupo y del Psicodrama en nuestro país. La identidad del terapeuta se hace también reconstruyendo el paso histórico de la trayectoria de la disciplina desde sus orígenes en el país y el recorrido de sus vicisitudes ideológicas, científicas y políticas de esa disciplina. Conocer la historia del rol que hoy ocupo se hace importante. [...] En relación específica al psicodrama hubo antecedentes que también signaron o marcaron desarrollos o líneas diferentes del psicodrama en nuestro medio, y sus diferentes compromisos ideológicos o políticos en sus comportamientos. [...] Los enunciados nunca mueren, son retomados por generaciones posteriores que los recrean contextualmente (Pavlovsky, 1986: p. 21-26).

Desde entonces y hasta la actualidad, al menos en el campo de la salud mental, insisten la sospecha y la desconfianza en relación con la legitimidad de lo grupal. Es paradigmático, en ese sentido, el artículo de Fernández (1988), «¿Legitimar lo grupal?», cuya vigencia, más de treinta años después, no deja de ser llamativa, especialmente cuando hace ya tiempo que ha dejado de ser una pregunta en el resto del mundo.

El presente libro surge, en parte, en un diálogo intergeneracional que busca una respuesta afirmativa a esa pregunta en un intento por recuperar algo de eso que quedó desarticulado, al margen, sin nuevas ediciones, con la esperanza de que sea este un momento propicio para continuar con esos desarrollos. De allí que, jugando con la «invitación a un encuentro» de Moreno, sea esta una invitación a aproximarse.

Aproximarme es una operatoria espacial,
es tomar distancia,
no llegar.
Aproximarme es un tiempo
de ir sabiendo saborear,
de ir saboreando el saber
sin estar en lo cierto.
Aproximarme es un gesto,
y la gestación en la cercanía
es explorar, exponerme al (con)tacto.
Aproximarme es también, y ante todo, volverme prójimo.